

---

---

# 2 La falsa esperanza

*"Nosotros esperábamos..." (Lc 24,21)*

---

## Objetivo

*Descubrir hasta qué punto está arraigada en nosotros la falsa esperanza de un reino de Dios que se realiza en el mundo sin la presencia de Dios y ver cómo es este el origen de nuestras desesperanzas.*

## Introducción

Como decíamos en el tema anterior, la situación actual es distinta de la del siglo I, pero no faltan en ella las sombras de la desesperanza. Ya observaba Juan Pablo II al contemplar la situación actual de Europa en la exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* 7, que un rasgo de nuestra sociedad es el oscurecimiento de la esperanza. Tras el derrumbe de las utopías de los siglos XIX y XX, muchas personas viven no esperando nada, encerradas en el pragmatismo del «ir tirando». Nos podemos encontrar a nuestro lado con muchas personas que "parecen desorientadas, inseguras, sin esperanza". Y este estado de ánimo no toca sólo a aquellos que viven alejados de Dios, sino que vemos cómo muchos cristianos (quizá nosotros mismos)

## SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

viven mirando al futuro sin saber bien qué esperar, o no esperando ya nada.

Para entender adecuadamente la situación actual es necesario que afrontemos la pregunta que plantea Benedicto XVI en el número 24 de la *Spe Salvi*: "¿Qué no podemos esperar?" Esta pregunta es necesaria, porque en la raíz de todo hombre está la necesidad de esperar. Si muchas veces la esperanza se oscurece y debilita, ¿no será porque hemos esperado lo que no podíamos esperar?

Todo hombre espera una vida mejor que la que tiene. Tocados a través de diversas causas por el mal y por el sufrimiento, todos esperamos vivir en un mundo mejor del que vivimos. Durante los siglos XIX y XX esta esperanza se ha ido sosteniendo sobre un cimiento distinto al de aquella luz que brilló hace dos mil años; al de la redención que recibimos de Jesucristo, que viene a anunciar y a traer el Reino de Dios, que es la vida en su sentido más pleno. Esos falsos cimientos han sido la ciencia y la técnica por un lado, y la política y las ideologías por otro.

La ciencia nos ha permitido acumular un conocimiento cada vez mayor del mundo que nos rodea y del mismo hombre. Además, la aplicación de la ciencia en avances técnicos nos ha llevado a multiplicar nuestra capacidad de transformar la creación. Realmente los progresos técnicos y científicos han llevado a eliminar muchas enfermedades y a limitar muchas causas de sufrimiento. Sin embargo, es constatable por todos que el conocimiento científico y técnico en sí mismo, sin una referencia moral superior, no es capaz de eliminar el dolor de este mundo, sino que, de hecho, igual que puede multiplicar los beneficios, puede también

## LA FALSA ESPERANZA

multiplicar los males. El progreso científico y técnico no es en sí mismo capaz de darnos una verdadera esperanza acerca de un mundo mejor.

Por otro lado, debido a la confianza ilimitada en la capacidad de la razón y a los avances en el conocimiento de la sociedad, se pensó también que una estructura social determinada bastaba para eliminar los males de este mundo. Pero la sociedad no es anterior al hombre, sino al revés. Es el hombre el que forma las estructuras sociales, de modo que ninguna estructura de organización humana es capaz, por sí misma de redimir al hombre y eliminar el mal. No podemos construir un mundo mejor simplemente creando estructuras más justas, aunque sí es cierto que hay estructuras sociales que favorecen mejor la búsqueda del bien común. Esperar de una estructura social lograda a través de la acción política, la construcción de un mundo mejor, es también una falsa esperanza. La constatación de la falsedad de estas esperanzas tiene hoy principalmente dos efectos. Por un lado, nos ha conducido al relativismo. Cuando no encontramos esperanzas ciertas en la razón, la única esperanza es sentirse un poco mejor. Por eso todo será relativo a lo que me produce ahora un mayor bienestar. Pero el relativismo se convierte definitivamente en un nihilismo y acabamos por no esperar nada. Por otro lado, estas esperanzas que no lo son, han podido, en ocasiones, llevar a los cristianos a una búsqueda individualista de la salvación. Es necesaria una autocrítica que nos permita descubrir cómo la fe ha de ser la raíz de un verdadero progreso científico, de un conocimiento de la creación conforme a los designios del Creador. El encuentro con Cristo es también la fuente de donde brota el agua capaz de

## SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

transformar unas relaciones sociales y unas estructuras que puedan favorecer la búsqueda de una vida verdaderamente plena y bienaventurada. El amor de Jesús nos revela el verdadero amor humano que es la base de las estructuras realmente liberadoras. Es cada hombre quien, siempre de nuevo, en cada generación, debe optar por acoger este amor de Jesucristo que se le ofrece y crear o purificar las estructuras sociales, culturales, económicas, para que estén fundamentadas en la verdadera esperanza.

### Partiendo de la vida (ver)

1. Hoy la ciencia es capaz de dar soluciones que hace tiempo eran impensables, aunque estas soluciones no siempre respondan a requerimientos morales. Buscar hechos de vida que muestren mi actitud ante estos avances científicos: si me planteo y sopeso las repercusiones morales de un descubrimiento técnico o científico antes de formar mi opinión sobre el tema; o si, por el contrario, me dejo deslumbrar por el hallazgo en sí, sin hacerme más planteamientos, depositando así mi esperanza en la ciencia completamente desligada de Dios.

2. Puedo revisar también mi actitud ante la política: ¿cifro mi esperanza en la consecución de determinado orden social que a mí me parece el idóneo, dejando a Dios a un lado? ¿Contribuyo en la medida de mis posibilidades a lograr una estructura política adecuada pero teniendo claro que Dios es Señor de

## LA FALSA ESPERANZA

la historia y que, pase lo que pase, Él siempre estará respaldándome?

3. Son muchas las falsas esperanzas que pueden estar sustentando mi actuar. Puedo contar hechos de vida que dejen ver cuáles de estas falsas esperanzas me tientan con más frecuencia: el éxito en mi trabajo, la valoración que hacen de mí los que me rodean, la opinión de la mayoría aunque sea errónea, etc.

4. La falsa esperanza nos puede llevar fácilmente al relativismo moral: todo vale dependiendo del momento, la persona, las circunstancias particulares. Analizar por medio de hechos de vida hasta qué punto me contamina el relativismo determinando mis actitudes y mis acciones.

5. El papa Benedicto XVI nos indica que las pequeñas esperanzas son necesarias en el día a día, pero ellas solas no bastan para dar sentido a nuestra vida. Expón alguna ocasión en la que hayas experimentado esta realidad en tu propia vida.

### **Iluminación desde la fe (juzgar)**

#### *A) Sagrada Escritura*

- Acerca de la verdadera relación entre la razón y la fe, podemos ver Sab 13,1-9. Especialmente interesantes son los vv. 5 y 9, que nos hablan de la capacidad de la

## SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

razón de alcanzar el conocimiento de Dios; la sabiduría como cualidad para los gobernantes (Sab 6,1-21).

- Consecuencias de una ciencia separada de la ética (Rom 1,18-32). En 1 Cor 1,17-25, S. Pablo compara dos modos de usar la razón: sabiduría del mundo y sabiduría cristiana.

- Un ejemplo bíblico de cómo las estructuras de gobierno están al servicio del pueblo según Dios, lo podemos ver en la vida de Salomón (2 Crón 1,7-12).

- Los discípulos de Emaús caminaban tristes porque se habían frustrado sus esperanzas y Jesús les muestra dónde deben apoyar su fe (Lc 24,13-25).

### *B) Magisterio de la Iglesia*

- En SpS 16-23, podemos ver cómo se ha desarrollado históricamente la falsa esperanza y en los nn 24-26 encontraremos la respuesta a la pregunta acerca de qué no podemos esperar. Necesitamos tener esperanzas que nos mantengan en el camino (SpS 31). Sobre falsas esperanzas y verdadera esperanza: Card. Rouco Varela, carta pastoral *La esperanza y sus exigencias*.

- Para entender el modo adecuado de hacer ciencia es imprescindible conocer GS 36, acerca de la justa autonomía de las cosas creadas. El rostro ambiguo de la técnica (CV 69-70); la absolutización de la economía, la política o la ciencia provoca malestar e injusticia (CV 72-73). Sobre relación entre razón y fe (LF 32-34).

- En FR 21-23, encontramos un comentario precioso de los textos de Sabiduría y de la carta a los Romanos y a los Corintios señaladas arriba.

- Acerca de la raíz atea de la esperanza en la sola transformación de las estructuras para crear un mundo

mejor (CA 13). Esta raíz no está sólo presente en el socialismo, sino también en cierto liberalismo (CA 42).

- La compañía de Dios como fuente de auténtica esperanza, ídolos que dan falsas esperanzas y cristianos como luz de esperanza (Homilía en Ntra. Sra. de Aparecida, JMJ Río 2013). La esperanza cristiana frente a los ídolos del mundo (LF 57).

- Para vencer la tentación de una esperanza individualista es importante recordar la vocación de los fieles laicos (AA 7; GS 43). Apoyado en sí mismo, el hombre fracasa (LF 19).

- En EG 78 se nos advierte de una acentuación del individualismo en los agentes pastorales. El papa Francisco nos habla de la falsa esperanza en las tareas pastorales de la Iglesia (EG 82 y EG 96).

### **Compromiso apostólico (actuar)**

Como compromiso personal proponemos dedicar un tiempo de reflexión a ver con claridad dónde tenemos puestas nuestras esperanzas y cómo está organizada nuestra escala de valores. Si el trabajo está por encima de la familia, podría ser beneficioso reservar algún periodo de tiempo a lo largo de la semana para dedicarlo exclusivamente a los míos, sin pensar en la oficina y con el móvil apagado.

Si lo que realmente me preocupa es seguir la opinión mayoritaria, podría ser conveniente comprometerme a hacer un ejercicio de afirmación de personalidad y defender mi opinión de cristiano en la próxima ocasión que se me presente. Desprendernos de alguna

## SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

cosa en la que tengamos puesta una vana esperanza también puede ayudarnos.

Si nuestra vida laboral o de estudio está relacionada con el mundo de la técnica, la ciencia o la política, podemos buscar algún compromiso que nos ayude a ver la verdadera esperanza en dicho mundo. De nuevo, alguna lectura específica sobre la adecuada relación entre la fe y la razón o sobre la relación del pensamiento cristiano y el objeto de nuestro campo de trabajo o estudio, puede ayudarnos. Por ejemplo, las encíclicas *Laborem exercens* y *Fides et Ratio*, o el libro del Card. Martini y Umberto Ecco, *¿En qué creen los que no creen?*

Un posible compromiso de grupo puede ser participar u organizar alguna mesa redonda o conferencia sobre la relación entre la fe y las realidades terrenas, o ver alguna película que hable de la relación entre política o ciencia y moral y hacer un comentario, por ejemplo: *El gran dictador*, *Gattaca...* o alguna otra de estilo semejante.